



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

Hibridismo genérico en la *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*

Generic hybridity in the *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*

Autor

Jaione Pallán Navarro

Director/

M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

2017

## ÍNDICE

1. Introducción .....	3
2. Estado de la cuestión: Catalina de Erauso y la crítica .....	4
3. Semblanza biográfica de Catalina de Erauso.....	9
4. Testimonios de la obra y autoría .....	11
4.1.Los manuscritos.....	11
4.2.Ediciones modernas.....	12
4.3.Relaciones manuscritas e impresas.....	13
4.4.“Escrita por ella misma”: el enigma de la autoría.....	14
5. El hibridismo genérico de la <i>Historia de la monja alférez</i> .....	15
5.1.Género autobiográfico.....	15
5.1.1. Autobiografías femeninas.....	18
5.1.2. Conexión con las autobiografías de soldados.....	20
5.2.Relato de tintes picarescos.....	22
5.3.Parangón con la literatura de viajes.....	24
6. Recepción literaria.....	25
6.1.La comedia de Pérez de Montalván.....	25
6.2.Otras recreaciones.....	26
7. Conclusiones.....	27
8. Bibliografía.....	28
9. Anexo.....	33

## 1. INTRODUCCIÓN

Catalina de Erauso, más conocida como la Monja Alférez, es una de las figuras más debatidas y extravagantes de nuestro Siglo de Oro. De orígenes vascos y confinada desde su infancia en un convento de San Sebastián, pasó a desempeñar diferentes oficios y a participar en acciones militares por tierras americanas tras haberse hecho pasar por hombre desde su huida de dicho claustro. Años después de su periplo americano, tuvo que confesar su verdadera identidad al obispo de Guamanga y en vida alcanzó ya una fama considerable en ambos lados del Atlántico. El rey Felipe IV le otorgó una pensión vitalicia por los servicios prestados a la Corona y el Papa Urbano VIII le consintió seguir vistiendo de hombre. Su azarosa vida la recogió en un texto autobiográfico titulado *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*. En este trabajo pretendo estudiar la condición híbrida de la obra, ya que se trata de una narración de índole autobiográfica con un estilo picaresco muy común en el Siglo de Oro hispánico, combinada con materiales de libros de viajes de la época.

En el primer capítulo del trabajo se presenta un estado de la cuestión, un repaso de la bibliografía sobre la autora y su obra para conocer cuál ha sido su recepción entre la crítica. La semblanza biográfica de la escritora tiene por objetivo desvelar los hitos de su vida que ayudan a explicar su creación y a contextualizarla en su época, en un periodo en el que se seguía cuestionando la escritura femenina. En el siguiente capítulo, se brinda una aproximación a los testimonios de la obra, desde los manuscritos hasta las ediciones modernas. El capítulo central se centra en analizar la obra y demostrar su carácter híbrido por la mezcla genérica entre autobiografía femenina, relato picaresco, autobiografía de soldados y libros de viajes. En el siguiente capítulo se señala la recepción literaria posterior que ha tenido la *Historia de la Monja Alférez*, destacando la comedia de Juan Pérez de Montalván y repasando otra serie de recreaciones posteriores. Por último, el trabajo se cierra con las conclusiones y con la bibliografía. En el anexo se adjunta información e ilustraciones relacionadas con la iconografía que ha generado nuestro personaje.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN: CATALINA DE ERAUSO Y LA CRÍTICA

Lo que más ha interesado a la crítica de la figura y la obra de Catalina de Erauso, en primer lugar, es el tema del género, entendido como identidad u orientación sexual, centrándose en aspectos no solo de su vida, sino también en los referidos a su supuesta masculinidad, a su heroicidad o a su prodigiosidad. Catalina de Erauso, efectivamente, borró su feminidad viviendo como un hombre y comportándose valientemente en la esfera masculina de las armas. Como muchas otras mujeres guerreras de la Europa moderna temprana cuyas historias han llegado hasta nosotros, Erauso llevó una vida de aventura tras huir de un convento. La sensacional historia de la Monja Alférez, como pronto así fue bautizada, atrajo la atención del público y fue contada de diversas maneras ya desde el siglo XVII. Cada versión varía a su manera las implicaciones de su condición: santa, pecadora, guerrera... títulos que juntos nos dan una idea del atractivo que Catalina de Erauso tuvo para el Barroco (Merrim, 1990). En los últimos años, especial interés ha despertado en este sentido el tema del travestismo sexual, así como la búsqueda de su identidad. El travestismo conlleva a través del disfraz un cambio de identidad. En el caso de Catalina el recurso de la máscara y el disfraz, le sirve para posibilitar su construcción como sujeto autorial. Decía Max Aub que la mujer que se viste de hombre lleva por dentro siempre un drama muy serio, una historia que merece ser estudiada y escrita con cuidado (Monsalve y Mario, 2005). Según Prensky (2012), Catalina de Erauso fue un soldado, una conquistadora travestida y una virgen varonil que adquirió celebridad y prestigio después de revelar su verdadero sexo femenino, pero es su leyenda, los sucesos de una guerrera disfrazada de hombre en el Nuevo Mundo, lo que nos seduce, aunque no podemos distinguir con certeza dónde termina la verdad ni dónde empieza la ficción de su historia. Lise Segas (2015) señala que su identidad nominal es algo confusa, ya que se le conoció, por aquel entonces, tanto en la realidad como en el relato, como Catalina de Erauso pero también como Francisco de Loyola, Alonso Díaz Ramírez de Guzmán, Antonio de Erauso o la Monja Alférez. Soraya García Sánchez (2015) considera que el sexo de la Monja Alférez y el género femenino condicionan su vida y su destino. Sin embargo, su postura al escapar del convento y convertirse en una figura aceptada por la sociedad, el rey y el Papa es un claro ejemplo de construcción del género. Aunque el concepto de travestismo con el sentido actual no existía probablemente en el siglo XVII, esta referencia es relevante, pues Catalina rompe a través del mismo con ciertas normas de la religión católica. Catalina, como mujer y como ente masculinizado, como monja y como conquistador, se arriesgó y sobrevivió a

distintas luchas físicas y psicológicas. Su carácter varonil le sirvió para manifestar su autonomía, su independencia y su identidad. Sus hazañas, su viaje y su historia no dejan de ser espectaculares para los lectores pasados y presentes. Como observa Lise Segas (2015) el caso de la Monja Alférez es verdaderamente excepcional: una persona nacida con genitales femeninos se va a masculinizar para vivir una vida de hombre, sacando provecho de un cuerpo poco femenino, mediante atuendos y actitudes masculinas, pero sin cambiar de sexo. En cualquier caso, resulta tentadora la hipótesis de que el caso de la Monja Alférez fuera un caso de transexualismo y homosexualidad femenina (Andrès, 2002).

En segundo lugar, la crítica se ha ocupado del género literario de la obra, profundizando en la autobiografía. Merrim (1990) considera que su supuesta autobiografía, conocida como *Historia de la Monja Alférez escrita por ella misma*, presenta a su protagonista como un pecador, un gamberro descarado, un criminal picaresco y un soldado sanguinario. La supuesta autobiografía culmina con un tono confesional revelando su verdadero ser al obispo de Guamanga. La ambigüedad sexual que recorre todo el texto hace que encontremos situaciones de naturaleza homosexual o heterosexual, creando momentos de alto suspense erótico. Es más, el texto alterna formas adjetivales femeninas y masculinas para describir a Erauso. Al acercarnos a su presunta autobiografía para examinar quién y cómo fue esta mujer extraordinaria, tenemos que enfrentarnos al problema de la imposibilidad de verificar la autenticidad de lo relatado, así como de la propia autoría de la llamada autobiografía que supuestamente se escribió entre 1624 y 1626 (Prensky, 2012). La exactitud histórica de gran parte de la información brindada por el texto sugiere, a juicio de Merrim (1990), la intervención de la autora. No obstante, hay quien piensa que esto no prueba que las ediciones a las que tenemos acceso hoy en día fuesen el texto que Catalina de Erauso narró en un principio. Pérez Villanueva (2002) advierte que copistas y editores han podido modificar con fines de marketing el manuscrito original dando un carácter más sensacionalista a la obra. Hay que tener en cuenta que durante mucho tiempo la edición más antigua conservada de la *Historia de Catalina de Erauso* fue la impresa en París en 1829 por Julio Didot y firmada por Joaquín María Ferrer. Él mismo relató en las páginas introductorias los diversos avatares que le llevaron a encontrar entre sus manos una copia de esta historia que le pareció fábula. Pese a ello, después del hallazgo de distintos documentos históricos que probaban la existencia de Catalina de Erauso y su vida, Ferrer quedó persuadido de que no se trataba de un ente imaginario y dedicó numerosos esfuerzos a esclarecer los detalles de su vida, al tiempo que a

tratar de averiguar el paradero del posible primitivo manuscrito autobiográfico (Ferrer, 1829). Para Soraya García Sánchez (2015) la forma narrativa que emplea Catalina es una escueta autobiografía que en ocasiones parece más ficción o una novela épica por sus exageradas acciones heroicas.

Al mismo tiempo la autobiografía de Catalina también se incluye dentro de los parámetros del testimonio, como estilo propio empleado para documentar lo vivido. El testimonio implica decir la verdad sobre las experiencias del narrador en un sentido legal (o religioso), es decir que el texto forma parte de la historia, como manifestó John Beverley (2004). Pese a la dificultad de autentificar su autobiografía, hay numerosos testimonios de que Catalina de Erauso existió y vivió sus aventuras a uno y otro lado del Atlántico, entre ellos su partida de bautismo, relaciones militares en que aparecen sus hazañas, un expediente que consta de varias peticiones, certificaciones, y que fue presentado al rey en 1626 para pedir el reconocimiento de sus servicios y méritos. Todos ellos constituyen pruebas irrefutables de su existencia andariega y excepcional (Segas, 2015).

Por su propia condición, su obra también se ha relacionado con las autobiografías femeninas. Dejando al margen las autobiografías de las monjas, escritas en la mayoría de los casos por mandato de sus confesores (Pautrin, 1995, Herpoel, 2013), las autobiografías escritas por mujeres en el Siglo de Oro son escasas, pues es bien sabido que históricamente se le ha negado a la mujer la autoridad y la educación para hablar de sí misma. De manera que Catalina, como mujer, carece de autoridad para hablar de sí misma, excepto si se convierte en hombre. Y de este modo pasa de sujeto pasivo a agente (Juárez, 2006). De esta forma, la mujer “suelta” se convierte en este caso en un hombre “libre” que escapa de las restricciones prescritas para la mujer, como apunta Adrienne Laskier Martin (2008). Tanto la vida de la heroína Catalina como sus memorias se relacionan con los estudios de historia, literatura de viajes y escritura de mujeres que reconoce a aquellas féminas del pasado no tan cercano que narraron, viajaron y/o vivieron una vida de desafío y contradicción. Este tipo de mujeres provocaban a su sociedad para conseguir un objetivo: que reconociera su posición y su valor, igual al del soldado o al del conquistador de la época. Algunas escribieron, otras dictaron y de otras escribieron. Esos textos forman parte de una historia diferente y simbólica en los estudios de mujeres de todo el mundo en

general, todas comparten la lucha por ser reconocidas, por ser consideradas, por tener las mismas oportunidades que el género masculino (Segas, 2015).

La propia vida de Catalina de Erauso y su plasmación literaria presenta también ciertos tintes hagiográficos. Dice Merrim (1990) que la virginidad tan aclamada de Erauso, así como las protestas de virtud y valor encontradas en su petición, evocaban imágenes de mujeres guerreras santas como Juana de Arco, que a su vez, hablaban del lado espiritual del barroco. Y según Prensky (2012), varios evangelios, documentos eclesiásticos y leyendas populares escritos a partir del siglo II, mantienen cierto prestigio para la mujer que asume un disfraz y características masculinas por motivos espirituales. Francisco Maura (2005) también señala que algunos autores quieren ver un paralelismo entre Catalina de Erauso y algunas santas que dedicaron sus vidas al servicio de Dios, ya que Catalina fue una mujer pía que siempre sirvió a su patria con la mayor entrega, sin olvidar a la vez su celo religioso. En este sentido, se ha contrastado, por ejemplo, con otra figura femenina como es santa Rosa de Lima, un personaje de carácter diametralmente opuesto, que por la bondad y dulzura de su carácter, así como por su feminidad, pasó a ser “patrona de América”.

De este modo, su autobiografía, escrita por ella misma o narrada a un escribano y transcrita y adaptada por él a un formato más «literario», adopta el carácter de la novela picaresca, género entonces en boga. Por tanto, su autobiografía se ha relacionado no solo con las autobiografías de soldados, sino también con la novela picaresca. Aunque Catalina no era por nacimiento una pícara, sí es cierto que, como mujer insumisa a toda norma, socialmente descentrada y, más aún, como travestida en viajero buscavidas, soldado, asesino, jugador y pendenciero, quedaba situada respecto a los cánones de la época en la más extrema marginalidad (Castro, 2003). Las novelas picarescas tienen muchos elementos comunes con las autobiografías de soldados, la diferencia consiste en que el autor-narrador de estos últimos tiene más control sobre la construcción del personaje, también difieren en su carácter heroico centrado en eventos militares y políticos de la empresa de la monarquía española tanto por el Mediterráneo como en América. Los autores de textos autobiográficos enfatizan su extraordinaria singularidad y su superación de pruebas y escollos existenciales a veces sobre humanos (Juárez Almendros, 2006). Para Lise Segas (2015) *La Historia de la Monja Alférez* parece precisamente empezar como una autobiografía que podría estar en el cruce entre la novela picaresca y la autobiografía espiritual.

El relato picaresco suele referirse a un mundo masculino con héroes masculinos (aunque no es un imperativo, como lo demuestran *La pícaro Justina* o *La Lozana andaluza*) y la autobiografía espiritual a un mundo conventual femenino (la última parte del título, «escrita por ella misma» recuerda, por ejemplo, la del título de la obra de Santa Teresa, *La vida de la Santa Madre Teresa de Jesús, y algunas de las mercedes que Dios le hizo, escritas por ella misma*).

Como indica Soraya García Sánchez (2015), sus memorias pueden también enmarcarse dentro del paradigma de literatura de viajes, pues registra lugares, situaciones y personas que Catalina encuentra en su camino. La literatura de viajes abarca, por un lado, narraciones personales con motivos conscientes, conflictivos y con una resolución de personalidad y, por otro, narraciones impersonales con una estructura lineal (Blanton, 2002). *La Historia de la Monja Alférez* presenta combinaciones de ambas formas ya que primero sigue una estructura lineal, narrando su vida desde sus orígenes en España y, seguidamente, sus aventuras en el Nuevo Mundo. Sin embargo, al mismo tiempo, la narración de su viaje se concentra en exaltar acciones heroicas. Aunque sus memorias se relatan según la estructura lineal, la protagonista muestra conscientemente su motivación para que sus hazañas se reconozcan. Catalina comparte con el descubridor de América el egotismo de su voz, pues ambos protagonizan y enfatizan sus voces en la narración de sus textos (García Sánchez, 2015).

La crítica también ha estudiado la relación de Catalina de Erauso con el territorio colonial americano, ya que viajó al Nuevo Mundo tras su huida del convento. Este deambular por el continente americano permite relacionar también la obra con sor Juana Inés de la Cruz por su singularidad y su experiencia americana. Sin embargo, a diferencia de sor Juana, Catalina no entra al convento por vocación religiosa, tampoco por necesidad económica o porque considere este sitio el único lugar posible para crearse un espacio personal de estudios como fuera el caso de Sor Juana (Martín, 2011). Fuera del convento y después de viajar por España bajo varios nombres masculinos, Erauso se dirigió al Nuevo Mundo, donde parece haber pasado como un eunuco, se desenvolvió con valentía en las guerras araucanas, razón por la cual recibió el título de alférez y, tras revelar su identidad, rechazó pasar su vida en el convento al que fue reenviada. Viajó a España, disfrutó de su nueva celebridad y regresó al Nuevo Mundo, donde vivió el resto de sus días vestida de hombre como comerciante-arriero. Erauso se convirtió en una leyenda en su tiempo, encontrando aceptación, fama y recompensa en los mundos hispánicos del siglo XVII



(Merrim, 1990). En esta línea, Sara Gricelda Martínez Covarrubias en un artículo de la *Revista GénEros* en 1998 habla sobre el libro de Carmen Pumar Martínez *Españolas en Indias. Mujeres-soldado, adelantadas y gobernadoras*, el cual quita el velo a una historia donde las mujeres quedaron ignoradas en el proceso de reconstrucción del llamado Nuevo Mundo. De esta manera se llega a abordar las peripecias vividas por mujeres singulares, casos excepcionales de mujeres españolas, como Catalina de Erauso.

### **3. SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE CATALINA DE ERAUSO**

Según los datos que aporta en su relato, Catalina de Erauso nace en San Sebastián 1585, pero en su partida de bautismo aparece una fecha que dista siete años, 1592. Fue criada por sus padres, Don Miguel de Erauso y María Pérez de Galarraga y Arce, hasta los cuatro años y después la metieron en un convento en el que estuvo hasta los quince. Un día, cansada de su estancia en aquel lugar, astutamente hurta las llaves para escapar y, dejando atrás el convento, transforma su aspecto de mujer a otro varonil, cambia su atuendo y hasta su propia identidad. Se convierte en nómada y deambula por distintos lugares de la Península (Vitoria, Valladolid, Bilbao, Estella de Navarra, Sanlúcar, Sevilla) antes de partir al Nuevo Mundo (Pérez Villanueva 2002: p. 1444). En ambas orillas del Atlántico, tras su huida, va pasando bajo el mando de varios personajes, que suelen ser capitanes o generales del ejército español. En su largo recorrido por tierras americanas, recorre Punta de Araya, Cartagena de Indias, Panamá, el puerto de Paita, Trujillo, Lima, Concepción de Chile, Tucumán, Potosí, etc., desempeñando distintas actividades, primero como ayudante de comerciantes, luego como soldado de la conquista de Chile y en feroces batallas contra los araucanos, donde ganó el grado de alférez. Más adelante la encontramos en otros cometidos patrióticos operando como militar, ya sea reprimiendo el alzamiento de Alonso de Ibáñez en Potosí o luchando contra el pirata holandés Spilberg en las costas de Perú. También la encontramos en casas de juegos, en duelos a muerte (en uno mata a su propio hermano), huyendo de sus delitos, amparándose en su rango de noble, en conventos religiosos o en la red protectora de la poderosa comunidad vasca en las Indias (Castro Morales, 2003: p. 138). En 1620, huyendo de uno de sus hechos sangrientos en el Cuzco, acaba malherida

en una pelea en Guamanga, lo cual le lleva a confesar al obispo de esta ciudad su verdadera identidad<sup>1</sup>:

La verdad es esta: Que soy mujer, que nací en tal parte, hija de Fulano y de Zutana; que me entraron de tal edad en tal convento, con Fulana mi tía; que allí me críe; que tomé el hábito y tuve noviciado; que estando para profesar, por tal ocasión me salí; que me fui a tal parte, me desnudé, me vestí, me corté el cabello, partí allá y acullá; me embarqué, aporté, trajiné, maté, herí, maleé, correteé, hasta venir a parar en lo presente, y a los pies de su señoría ilustrísima (Catalina de Erauso, p. 160).

Según consta en el manuscrito de la Real Academia de la Historia, escribió su *Vida y sucesos* en 1646, a su regreso de las Indias, aunque realmente su vuelta se data en 1624 (Pérez Villanueva, 2002: p. 1444). Cuando vuelve a España consigue el reconocimiento y la recompensa por sus méritos militares ante Felipe III y el Consejo de Indias, de manera que obtuvo una renta vitalicia que le permitiría volver a América. No solo eso, sino que además Erauso visitó al Papa Urbano VIII en Roma, quien le autorizó seguir viviendo con traje de hombre (Castro Morales, 2003: p. 138).

Sabemos, pues, que Catalina, conocida entonces como “la Peregrina”, regresó a América en 1630 para instalarse en Nueva España como arriero y vivió piadosamente, aplicándose a disciplinas religiosas. Su muerte tuvo lugar en el camino de Quitlaxtla a Veracruz (México, 1650). Vemos cómo la figura de Erauso es conservada como un ejemplo del barroco español. Así como crecía la fama alrededor de su figura, también se fue creando un mito. Esteban (2002: pp. 11-12) señala que se debe a varios factores: en primer lugar, la existencia de una autobiografía de la que no conocemos el manuscrito principal, por lo que no se sabe a ciencia cierta si fue ella quien la escribió personalmente, si la dictó a otra persona o fue un escritor anónimo quien redactó la obra. En segundo lugar, el conocimiento de varios manuscritos que han ido apareciendo a lo largo del tiempo y que añaden elementos polémicos a su ya acusada personalidad. A esto se suman las continuas exageraciones que se describen en los manuscritos, casi todas relacionadas con lances de honor, aventuras o episodios bélicos. Este aspecto, lo mismo que la violencia relatada, hace pensar que quizá no sea ella la autora. También contribuiría la mezcla de ficción y

---

<sup>1</sup> Cito siempre por la edición de Ángel Esteban como Catalina de Erauso, sin remitir a nota.

realidad en los relatos, con datos falsos o erróneos, si los contrastamos con documentos históricos de la misma época. Por otro lado, destacamos el hecho de que toda esta leyenda gire en torno a la vida de una mujer, ya que el protagonismo de las mujeres en la sociedad de aquella época era casi nulo. Y por último, se plantea la ambigüedad creada en relación con el género, pues rara vez nos descubre sus verdaderos sentimientos o inclinaciones sexuales, manteniéndose además virgen durante toda la vida y en atuendo de varón.

#### **4. TESTIMONIOS DE LA OBRA Y LA AUTORÍA**

##### **4.1. Los manuscritos**

No conocemos el original manuscrito de la *Historia de la Monja Alférez*, ni ninguna edición impresa del siglo XVII. La crítica opina que el texto primitivo pudo ser escrito en fechas cercanas a los mismos hechos, por la cantidad de detalles que se aportan y la familiaridad del narrador con los personajes y situaciones que se describen. José María de Heredia (1918), el más ilustre de sus prologuistas, asegura que ella misma comenzó a escribir o dictar el 18 de septiembre del año 1624, cuando volvía a entrar en España en el galeón “San José”. Fue por entretener la ociosidad de las largas jornadas de travesía o tal vez por la necesidad de descargar su conciencia por lo que se puso a escribir su vida. Un dato verificado por Heredia (1918) es que ese original fue entregado por la Monja Alférez en 1625 al editor Bernardino de Guzmán, en Madrid, para su publicación, y Simón Fajardo hizo lo mismo en Sevilla, pero no consta que alcanzaran llegar a la imprenta en el siglo XVII.

Es posible que pudiera haber llegado el texto original o una copia, a mediados del siglo XVIII, a manos de Domingo de Urbizu, Alguacil Mayor de la Casa de Contratación de Sevilla. Además, se sabe que Catalina de Erauso fue empleada y protegida de aquel, y puede que por ese contacto el manuscrito fuera a parar a manos de la familia. Del cuaderno que guardaba Domingo de Urbizu sacó una copia el poeta Cándido María Trigueros en la segunda mitad del XVIII, de la cual se han servido muchos de los editores del texto. Este texto hoy está depositado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid (XXVIII, A-70) y pertenece a la Colección de Juan Bautista Muñoz y Ferrandiz (1745-1799), historiador y Cosmógrafo Mayor de Indias, quien copió el texto suministrado por Trigueros y apuntó al final de la última página la fecha en que se realizó su copia: el 24 de mayo de 1784. A pesar de su importancia, no fue publicado como tal hasta 1992, cuando ve la luz la edición crítica del texto depositado en la

Academia de la Historia, al cuidado de Rima de Vallbona, quien venía investigando con gran acierto todo lo relativo a los manuscritos, variantes y significado de la obra y el personaje. En el siglo XIX, aparece una nueva copia sacada del manuscrito de la Real Academia de la Historia, por don Felipe Bauzá.

#### **4.2. Ediciones modernas**

Exiliado en París, Ferrer dio a las prensas por primera vez el texto de la Monja Alférez, en la imprenta de Julio Didot (1829). Incluye en un apéndice pruebas documentales irrefutables como la partida de bautismo y numerosos certificados, memoriales, testamentos, cartas o decretos reales que dan fe de la existencia real de nuestro personaje. La edición de Ferrer lleva un amplio prólogo donde describe con gran profusión de detalles la personalidad de la Monja Catalina de Erauso. También relata la historia del manuscrito hasta llegar a sus manos a través de su amigo Bauzá. Señala que ha cotejado con detenimiento el manuscrito hasta establecer su propia edición y que ha corregido errores del copista, como nombres de lugares, personas y fechas, gracias a la gran cantidad de documentos que ha podido consultar, entre ellos la *Historia de la vida y hechos del ínclito monarca don Felipe III*, de Gil González Dávila, que proporciona un resumen de la vida de Erauso. Finalmente, Ferrer suma a su edición la comedia *La Monja Alférez*, de don Juan Pérez de Montalván. Romero Marco (2007: pp. 380-381) ve un enfoque historiográfico tradicional en la edición de Ferrer, de manera que rehúye de lo imaginativo y edita la *Historia de la Monja Alférez*, con espíritu racionalista y científico, para hacer propaganda de su amor hacia la patria.

En la edición crítica de Rima de Vallbona (1992), la editora considera que en la base del texto de *Vida i sucesos* subyace el original autógrafo de Catalina de Erauso (o el relato oral de sus aventuras hecho por ella misma), ampliado por interpolaciones de secuencias narrativas increíbles, las cuales no se han podido cotejar con documentos relativos a la época o a la misma Monja Alférez. Vallbona hizo una lista de errores que el citado manuscrito posee con respecto a datos suministrados en otros documentos o ediciones de la obra, entre los que destacan la fecha de nacimiento de Erauso. Este fue probablemente en 1592, como figura en la partida de bautismo de la iglesia parroquial de San Vicente clérigo y mártir de San Sebastián, mientras que la edición de Ferrer y otras posteriores incurrían en el error de fechar el nacimiento en 1585. Otras ediciones dan el nombre de Catalina de Alizi, mientras que en la partida del convento de monjas de San

Sebastián aparece como Aliri. También puntualiza fechas como la del primer viaje a América en 1602 y no en 1603, o la de su regreso a España en 1624 y no en 1646.

La edición de Cátedra realizada por Ángel Esteban en 2002, por la que citamos, sigue la pauta marcada por Ferrer en 1829, pero se han modernizado o corregido ciertos aspectos, para mejorar su lectura y comprensión, teniendo en cuenta la edición del manuscrito de la Real Academia de la Historia, que editó en 1992 Rima de Vallbona. Ofrece, entre otras cosas, un estudio de las variantes entre la versión de Ferrer y la de Vallbona. Incluye en apéndices las tres relaciones localizadas sobre la vida de la Monja Alférez, las dos españolas de 1625 y la mexicana de 1653.

#### **4.3. Relaciones manuscritas e impresas**

Sobre la vida de Catalina de Erauso se conservan varias relaciones. Cronológicamente, la primera de ellas sería la relación encontrada en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, *Relación de una monja que fue huyendo de España a Indias*, fechada en 1617. El texto recoge el acta levantada por Francisco Navarrete, escribano de Su Magestad, como secretario del interrogatorio a Catalina de Erauso, ante Fray Agustín de Carvajal, primer obispo de Guamanga, y el acta de reconocimiento de su virginidad. El manuscrito perteneció a D. Fermín Tomás de Lazaún, quien la compró en la feria de San Fermín en 1770. Se trata del relato autobiográfico más antiguo de la Monja Alférez, recogido en un documento de carácter administrativo, y conservado en una copia del siglo XVII, anterior a los otros manuscritos conocidos, que dieron lugar a las sucesivas ediciones de su autobiografía (Moralejo Álvarez, 1994: pp. 254 - 163). En segundo lugar, consta la existencia de cuatro relaciones de sucesos sobre el caso histórico de la Monja alférez, Catalina de Erauso, impresas en Sevilla entre 1618-1625, que nos permiten analizar diferentes testimonios de prácticas relacioneras de la época ligadas a este caso, así como el periplo textual que conduce desde aquellos pliegos hacia otros géneros textuales, con especial atención hacia la supuesta autobiografía de la protagonista, en una diseminación de prácticas narrativas (Andrés, 2015: p 163). En ellas, se muestra la imagen que desde los inicios fue difundida sobre Erauso en el Viejo Mundo (Navia Antezana, 2016: p. 176).

En la ciudad de Guamanga, en ocho días del mes de julio de mil y seiscientos y diez y siete años, don Fray Agustín de Caravajal, primer obispo della, tuvo noticia que en la

dicha ciudad andaba una monja profesa en hábito de hombre. Mandó hacer diligencia y, hallándola, la trujeron ante su Señoría vestida calzón y ropilla de perpetuán frailesco y un Ferreruelo de cordellate pardo, sombrero blanco guarnecido de trencilla de oro la falda y el cairel, valona de puntas, jubón de raso blanco trencillado, colete de ante guarnecido, espada y daga dorada (Andrés, 2014: p. 4).

Sin embargo, queda por localizar el pliego madrileño al que hace referencia el encabezamiento de la relación sevillana de 1625 ("Sacada de vn original, que dexô en Madrid en casa de Bernardino de Guzman donde fue impressa, año de 1625"), así como los pliegos originales mexicanos de las imprentas de la Viuda de Ribera Calderón y de Hipólito Ribera (1653), que desde el s. XIX aparecen mencionados e incluso transcritos más o menos libremente en diferentes obras y revistas de aquel país y que dan cuenta de las andanzas de Catalina de Erauso desde su vuelta de Italia a España primero y, sucesivamente, su viaje a tierras de México donde acabarían sus días (Andrés, 2015: p. 165). Aunque Serrano y Sanz ya daba noticia de ellas en los *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas* (1957, pp. 390-391), podemos encontrar en la sección de "Apéndices" de la edición de Ángel Esteban una de las relaciones publicada en tres entregas en México, en 1653, sobre sus últimos años en América. Se desconoce el paradero de la versión original de las dos primeras. Según Ángel Esteban (2002: p. 25), lo más sorprendente de la obra no es quizá la historia que se cuenta, sino el hecho de ser una mujer quien se presenta como yo autobiográfico de tales aventuras en dichas relaciones.

#### **4.4. El enigma de la autoría**

Al final del propio título de la *Historia de la Monja Alférez* se especifica "escrita por ella misma", sin embargo, se originan muchas dudas en torno a su autoría. El problema fundamental que se plantea al estudiar este texto es que no sabemos si fue ella quien lo escribió, si contó la historia a otra persona que redactó el texto, si un tercero se documentó sobre el conocido periplo y puso esa información por escrito, o si, incluso, la comedia del discípulo de Lope de Vega, Juan Pérez de Montalván, titulada *La Monja Alférez, comedia famosa* (1626?) pudo haber sido la fuente del relato (Esteban, 2002), aunque Serrano y Sanz cree que se trata de una superchería (1975: p. 391). No se sabe a ciencia cierta si Trigueros respetó el original que copió o bien realizó una obra distinta, con muchos detalles de su propio estilo e invención. Menéndez Pelayo sospecha "que su autor fue D. Cándido M<sup>a</sup> Trigueros, conocido por otras falsificaciones literarias,

y que tenía cierto talento para ellas” (1988: p. 259). A pesar de ello, Vallbona (1992: pp. 18-19) opina que es probable que Trigueros hiciera una copia bastante aproximada al original y, por tanto, la copia de Juan B. Muñoz, es decir, la de la Academia, sea también parecida al primer texto.

Dentro de la crítica, autoras como Stephanie Merrim (1993), Belén Castro Morales (2000) o Sonia Pérez Villanueva (2002) han intentado explicar la construcción de la identidad del personaje a través del texto autobiográfico. Esta última autora ve la posibilidad de que la propia Catalina fuera, si no la autora, la narradora de sus aventuras y señala que la monja Alférez pudo ver la necesidad de contar su historia para contrapesar los correveidiles escandalosos que fueron de corrales a tabernas o de plazas a iglesias. Además, Erauso contaba con conocimientos de latín, impartidos por uno de sus amos, el doctor Francisco de Cerralta, como se relata en el capítulo I. No obstante, esto no es prueba suficiente, ya que copistas y editores han podido modificar, con fines de marketing, el manuscrito original dando un carácter más sensacionalista a la obra (Pérez Villanueva, 2002: p. 1449). Siguiendo sus pasos, Lise Segas (2015: p. 206) aboga por la solución de una escritura a cuatro manos, junto al relato original de Erauso (oral u escrito).

## **5. EL HIBRIDISMO GENÉRICO DE LA *HISTORIA DE LA MONJA ALFÉREZ***

### **5.1. Género autobiográfico**

Resulta difícil determinar a qué género pertenece la obra atribuida a Catalina de Erauso. Aunque el texto de Erauso ha sido comúnmente considerado una autobiografía, ha suscitado dudas sobre el género literario al que pertenece. Por ejemplo, Sonia Pérez Villanueva (2002) observa que en la edición de Vallbona, *Vida i Sucesos de la Monja Alférez: Autobiografía atribuida a Doña Catalina de Erauso*, la primera parte del título «Vida i sucesos» evoca las características propias de la autobiografía, pero en la segunda parte del título la palabra «atribuida» manifiesta una incertidumbre sobre la autoría de la obra y, consecuentemente, sobre su género literario. Además, Philippe Lejeune (1971, *L'autobiographie en France*), estudioso francés del género autobiográfico, señalaba que la autobiografía es un género absolutamente moderno, de finales del XVIII, y que no se puede denominar así a textos anteriores a esta fecha. Antes del XVIII él prefiere hablar de prehistoria de la biografía. G. Gusdorf (1991), también apunta que es un término acuñado tardíamente, muy a finales del XVIII. Además señala que en los títulos aparece poco este calificativo, más bien lo suelen poner los editores o reeditores y no

tanto los propios escritores, en el caso de la mujer es más raro. Como alternativa a este término para referirnos al relato de uno mismo, Lejeune propone otros conceptos como relatos de vida, escrituras del yo o escritura de sí. La definición canónica que formula él mismo dice que “nous appelons autobiographie le récit rétrospectif en prose que quelqu’un fait de sa propre existence, quand il met l’accent principal sur sa vie individuelle, en particulier sur l’histoire de sa personnalité” (Lejeune, 1971). Algo característico de los escritos del yo es que hay una identidad entre autor, narrador y personaje. En el caso de la Monja Alférez hay, sin embargo, una particularidad a la hora de denominar a la protagonista del relato, pues en los propios manuscritos que recogen la obra se alterna el masculino y el femenino. Existe esa vacilación desde el principio, ya que comienza autonombrándose en femenino: “...llegué a mi tía y le pedí licencia porque estaba mala...” (Catalina de Erauso, p. 95). Y una vez huida y disfrazada, empieza a referirse a sí misma en masculino:

Entrado en Valladolid, donde estaba entonces la corte, me acomodé en breve por paje de don Juan de Idiáquez, secretario del rey, el cual me vistió luego bien, y llaméme allí Francisco Loyola... (Catalina de Erauso, p. 96).

Así se mantiene hasta la confesión al obispo de Guamanga, donde recupera la voz femenina: “- Señor, es así, y si quiere salir de duda V. S. ilustrísima por experiencia de matronas, yo llana estoy” (Catalina de Erauso, p. 161). Hay alguna excepción en el capítulo VII durante su paso por los Andes o en el capítulo XVII: “Fui caminando, y a la mañana siguiente, rendida en aquel suelo del cansancio y del hambre...” (Catalina de Erauso: p. 121); “Yo, cogida de repente, no sabía que decir, vacilante y confusa” (Catalina de Erauso, p. 151). Finalmente, cuando obtiene el permiso para volver a sus hábitos de hombre se vuelve a aludir a Erauso en masculino: “Y a la tarde, hallándome en rueda con tres cardenales me dijo uno de ellos, que fue el cardenal Magalón, que no tenía más falta que ser Español...” (Catalina de Erauso, p. 174). Esteban (2002: p. 63-67) recoge algunas de las interpretaciones dadas por la crítica a estas ambigüedades lingüísticas. En primer lugar, Pedro Rubio opina que sus sentimientos fueron propiamente femeninos, y que lo femenino fue su auténtica identidad, pues lo revela así en su confesión. Por otra parte, hay otros que soslayan la cuestión de las mujeres disfrazadas y la persecución de la sodomía en el Siglo de Oro, entre ellos Stephanie Merrim, llegando a la conclusión de que Catalina de Erauso fue un ejemplo del espíritu contradictorio de su tiempo, y que esa hibridez textual fue una prueba de que



lo paradójico fue un elemento muy del gusto Barroco. En tercer lugar, algunos críticos hacen hincapié en la fortaleza física de la Monja Alférez; por ejemplo, Juárez (1997b: p. 154) afirma que Catalina de Erauso se ve obligada a demostrar su fortaleza física y moral, su superioridad como soldado, su destreza como espadachín y jugador y su capacidad de enamorar damas. A través de la superación de las dificultades, se la coloca a un nivel de aceptación en la esfera masculina. Por último, hay quienes valoran no solo la cuestión física o del disfraz, sino la caracterización psicológica de la protagonista. Adrienne L. Martin (2008: p. 37), por ejemplo, opina que la sexualidad de Catalina de Erauso no es lésbica sino un intento por hipermasculinizarse.

Generalmente, las autobiografías se cuentan en primera persona y suelen realizarse desde la etapa de madurez desde donde se contempla la existencia. En nuestro caso, presenta primero su nombre oficial, su ascendencia y su lugar de nacimiento:

Nací yo, doña Catalina de Erauso, en la villa de San Sebastián de Guipúzcoa, en el año de 1585, hija del capitán don Miguel de Erauso y de doña María Pérez de Galarraga y Arce, naturales y vecinos de dicha villa (Catalina de Erauso, p. 93).

No es un simple relato en que predominan los recuerdos íntimos, sino que hay un esfuerzo por ordenarlos y por hacer una historia de su figura. En el caso de Erauso, escribiría o, como ya se ha dicho, dictaría su vida en las jornadas de regreso a España en 1624, haciendo un proceso de recapitulación y de síntesis una vez transcurridas todas sus aventuras en el Nuevo Mundo. Una característica importante en las autobiografías es que no se cuenta todo, sino que hay una selección voluntaria, en esta ocasión orientada a lograr el reconocimiento de sus méritos y servicios al rey, por un lado, y, por otro lado, forzada por lo que recuerda la propia memoria. Catalina de Erauso hace una selección de los acontecimientos que le dan una imagen tanto varonil y patriótica como devota y virginal. De manera que, aparentando ser un hombre podría tomar las riendas de su vida y aferrándose a sus orígenes vascos, consigue ayuda de personajes vascuences que se encuentra por su travesía en las repetidas ocasiones en las que se halla en apuros; por ejemplo, en el capítulo IV, cuando estando en Trujillo Erauso entra en pelea con Reyes y otros dos y el corregidor don Ordoño de Aguirre, en lugar de llevarlo preso, le da ventaja para que huyera mientras “él quedó braveando” (Catalina de Erauso, p. 107). De la misma manera, apelando a su fe cristiana y a su virginidad logra salvar su vida ante las autoridades

religiosas. En este tipo de obras, un rasgo fundamental es el “pacto autobiográfico”, por el cual el lector se fía de lo que dice el autor es cierto. Se supone que el autor obra con sinceridad, por tanto, es un género que entra dentro de lo verosímil. Aunque la crítica no considere la existencia de autobiografías anteriores al siglo XVIII, el texto de la Monja Alférez presenta estrechas relaciones con este tipo de obras, si bien al contaminarse con otros géneros literarios resulta un texto híbrido de difícil clasificación genérica. Hay muchas huellas que nos llevan a ver más que una autobiografía una mezcla de géneros que estaban de moda por entonces.

### **5.5.1. Autobiografías femeninas**

Los relatos de vidas individuales eran poco valorados en la época, pues no constituían narrativa de ficción y tampoco tenían el prestigio de la Historia, pues en esta se relataban sucesos generales que afectaban a colectividades dignas de ser descritas y guardadas en la memoria, mientras que la autobiografía se ocupaba únicamente de trayectorias personales, y el concepto de individualidad no queda totalmente fijado hasta bien entrado el Siglo de Oro, y nace ligado al ámbito de lo masculino. Además, la descripción de la vida propia era también infravalorada y poco estimada por los moralistas, que veían en su ejercicio un deseo de vanidad que afectaba a la corrupción del alma plenamente cristiana (Esteban, 2002: p. 55). Esto en una mujer suponía una traba todavía mayor, pues con frecuencia se le negó la autoridad y la educación para hablar de sí misma, y menos en un texto escrito. Solo dentro del contexto religioso cabría esa posibilidad, ya que algunas mujeres tuvieron así acceso a la educación, y además se les permitía escribir sus experiencias solo como un ejercicio de confesión, y en el caso de las santas como modo de ayudar a las generaciones venideras a recorrer los caminos de la vida interior. Tanto en los conventos españoles como en los latinoamericanos, las religiosas del Siglo de Oro recurrieron a la palabra escrita para explayarse a su antojo sobre una variedad de temas. A pesar de que el mayor número de mujeres que saben escribir se encuentra en la clase social de la nobleza, no se suelen valorar. El autodesarrollo no le es permitido sin más. El convento con su larga tradición presenta, sin lugar a dudas, el sitio por excelencia donde florece y se expande progresivamente la actividad cultural femenina. La autobiografía espiritual, la escritura por mandato y el texto conventual testimonia el tremendo afán comunicativo experimentado por sus autoras (Herpoel, 2013: p. 246). En el Barroco de Indias solo encontramos tres textos autobiográficos: el de Catalina de Erauso, el de Sor Juana Inés de la Cruz y el de Sor Josefa Francisca del Castillo,

aunque son de muy diferente signo. En España son numerosísimas las autobiografías por mandato, por ejemplo, Juana de la Cruz, Teresa de Ávila, María Vela o Marie d’Agrada (Poutrin, 1995: p. 23). Fuera de los ambientes religiosos, las mujeres apenas tuvieron voz pública. Además, se encontraban con otro obstáculo: no tenían modelos femeninos de escritura. Por ello, la obra de Erauso se considera como uno de los máximos ejemplos de la transgresividad en su época, pues la autobiografía había llegado a ser un instrumento para consolidar el discurso de poder de los hombres. Se ha destacado el vínculo de la Monja Alférez con esta escritura conventual por su relación con el ámbito religioso a lo largo de su historia-vida:

Me entraron en el convento de San Sebastián el antiguo de dicha villa, que es de monjas dominicas, con mi tía doña Úrsula de Unzá y Sarasti, prima hermana de mi madre, priora de aquel convento, donde me crié hasta tener quince años, y entonces se trató de mi profesión (Catalina de Erauso, p. 94).

En el convento ella recibe formación, porque más adelante, cuando está el servicio de Francisco de Cerralta, dice que sabía bien latín porque lo había aprendido en el convento. Ahora bien, en el caso de Catalina se trata de una mujer que desarrolla una actividad “masculina” bajo un disfraz y unas costumbres propias del hombre. Catalina, como mujer, no posee la autoridad suficiente para hablar de sí misma. Su ascendencia española, de una familia vasca hidalga, acomodada y conocida o sus diez años en el noviciado en un convento no son credenciales suficientes para convertirla en potencial sujeto de una autobiografía. Según Encarnación Juárez (1997b: p. 148), cuando Catalina absorbe las cualidades masculinas, adquiere la categoría universal y la autoconciencia que le garantiza la autoridad y el derecho de poder hablar. Pasa de ser sujeto pasivo a agente, y también pasa del ambiente doméstico y encerrado del convento al público.

De esta manera, Catalina salta todas las barreras normativas de su cultura y reivindica su peculiar naturaleza regida por instintos expansivos y de insumisión, buscando como hombre la fama. Catalina no necesita un canon femenino en el que inscribirse, porque, precisamente, busca escapar de la cárcel de su género, borrando de su cuerpo y de su escritura los signos de la feminidad. La autobiografía de Erauso es una obra en la que el travestismo supera el papel jocoso o superficial que posee en muchas comedias del Siglo de Oro. De hecho, hay quien ha visto una lectura religiosa de la figura de la Monja Alférez. Por ejemplo, cuando Catalina se escapa del

convento en su niñez, nos cuenta el proceso inicial de su transformación en hombre. Simbólicamente, se asemeja a la leyenda de Santa Tecla, la cual representa el primer caso de la tradición de santas travestidas (Prensky, 2012: p. 230). Además, la virginidad es la demostración máxima de su pureza espiritual y corporal, como se declara, por ejemplo, en el capítulo XX: “...entraron dos matronas y me miraron y se satisficieron, y declararon después ante el obispo con juramento, haberme visto y reconocido cuanto fue menester para certificarse y haberme hallado virgen intacta, como el día en que nací” (Catalina de Erauso, p. 161). Esta condición es la que permite a la mujer mantener su honor y el de su familia. Este es el caso también de la mujer guerrera por antonomasia, Juana de Arco, quien siempre enarbola su virginidad como prueba de su condición de guerrera y como elemento distintivo frente a las otras mujeres en el ejército, es decir, las prostitutas (Zafra, 2014: p. 496).

### **5.1.2. Conexión con las autobiografías de soldados**

Como se indica en el título de la obra, la *Historia de la Monja alférez* cuenta la vida de una mujer que deja la vida religiosa para abrazar, finalmente, la vida militar, por lo que también puede relacionarse con las autobiografías de soldados españoles del Siglo de Oro. Si a lo largo de todo el siglo XX se habían recuperado las obras de autores como Jerónimo de Pasamonte, religioso por vocación forzado a ser soldado, Alonso de Contreras, quien tuvo un trágico comienzo que le llevó a alistarse en el ejército a los catorce años, Miguel de Castro o Diego Duque de Estrada, en los últimos años se ha ampliado el corpus. Forman parte del mismo, las obras de Pedro Ordóñez de Ceballos, que escribió *Viaje del mundo* (1614) en su retiro de Jaén, una década después de concluir sus correrías, cuando ya era clérigo y había arrinconado las armas o también Juan Valladares y Valdelomar, que redacta sus «extrañas aventuras» de seglar cuando ya es presbítero en Córdoba. A la lista pueden sumarse, igualmente, las obras de Alonso Enríquez de Guzmán, Juan de Persia y la de la propia Monja alférez (Zugasti, 2009).

Todas estas obras brindan numerosos detalles de lo que fue la sociedad española durante el Renacimiento y el Barroco, considerándose como documentos de historia, testimonios de hechos y costumbres pasadas. Por ello, la descripción de ciudades o países en este tipo de relatos es muy destacada (Cossío, 1956, p. IV-V). En la *Historia de la Monja Alférez* también se presta atención a este tipo de descripciones, como puede verse en el capítulo V, cuando Catalina de Erauso llega a Lima y explica:

...entré en la ciudad de Lima, cabeza del opulento reino del Perú, que comprende ciento y dos ciudades de Españoles, sin muchas villas, veintiocho obispados y arzobispados, ciento treinta y seis corregidores, las audiencias reales de Valladolid, Granada, Charcas, Quito, Chile y La Paz. Tiene arzobispo, iglesia catedral parecida a la de Sevilla, aunque no tan grande, con cinco dignidades, diez canónigos, seis raciones enteras y seis medias, cuatro curas, siete parroquias, doce conventos de frailes y de monjas ocho hospitales, una ermita (inquisición y otra en Cartagena), universidad... (Catalina de Erauso, p. 108).

Otras veces, la descripción puede ser más breve, como en el caso de Concepción de Chile: “es ciudad razonable, con título de noble y leal; tiene obispo” (Catalina de Erauso, p. 111). La intención artística fue muy secundaria en los autores de este género. Estos se propusieron componer su propia semblanza, perpetuar el recuerdo de los lugares por los que transitaron y narrar los hechos en que participaron. Se narran las aventuras más violentas y repulsivas, lo cual posiblemente esté orientado a encaminar su vida hacia el valor y el heroísmo (Cossío, 1956, p. IV-V). Catalina de Erauso deja muestra de su valentía y virilidad en los numerosos incidentes que le ocurren en territorio americano. Su vida andariega la expone a peligros participando en numerosas escaramuzas durante las guerras de Chile y en expediciones para conquistar tierras y buscar oro, peleando contra piratas holandeses o mismamente riñendo con otros jugadores o con hombres que le molestan en las casas de juegos o en las calles (Segas, 2015: p. 217). Por su carácter hiperbólico, lo que los autores agregan a la verdad de sus vidas puede entrar dentro del género novelesco, sin embargo, estas deformaciones le sirven para robustecer los trazos de su semblanza que considere más halagadores. En el capítulo VI, se cuenta, con gran énfasis, un episodio de las guerras de Chile donde las proezas de Catalina de Erauso le llevarán a ganar el grado de alférez.

Yo recibí un mal golpe en una pierna, maté al cacique que la llevaba y quitésela (una bandera española), y apreté con mi caballo, atropellando, matando e hiriendo a infinidad, pero malherido y pasado de tres flechas y de una lanza en el hombro izquierdo, que sentía mucho. En fin, llegué a mucha gente, y caí luego del caballo (Catalina de Erauso, p. 114).

Este tipo de relato militar, o las llamadas probanzas de méritos, florece con la Conquista de América ya que muchos soldados quieren obtener premios por sus servicios. Así lo hará Catalina de Erauso en el capítulo XXIII de la *Historia de la Monja Alférez*: “Víneme a Madrid,

presentéme ante S. M. suplicándole me premiase mis servicios, que expresé en un memorial que puse en su real mano. Remitióme S. M. al consejo de Indias” (Catalina de Erauso, p. 169).

## 5.2. Relato de tintes picarescos

La *Historia de la Monja Alférez* contiene muchos elementos que pueden relacionarse con la novela picaresca. Este es un género genuinamente español, que surge en el siglo XVI con *La vida de Lazarillo de Tormes* y se desarrolla a lo largo del siglo XVII, dando también cabida en sus historias a las pícaras. El relato de Catalina de Erauso comparte con el género los rasgos apicarados del protagonista pícaro que sale al mundo viajando de un lado a otro y sirviendo a distintos amos, lo que le permite retratar diversos ambientes. Desde que sale del convento Catalina de Erauso es acogida por numerosos personajes, en ocasiones es simplemente hospedada y otras veces pasa a servir a otros. Su oficio en España se reduce a paje de dos amos de buen estatus social, don Juan de Idiáquez, secretario del rey, y don Carlos de Arellano, del hábito de Santiago, con quienes dice que estuvo bien tratada. Después, ya sienta plaza como grumete en un galeón del capitán Estevan Eguiño y marcha a América. Abandona a aquel cogiéndole algo de dinero y se acomoda con el capitán Juan de Ibarra, facto de las cajas reales de Panamá. Al no encontrar mucha comodidad se arrima a Juan de Urquiza, mercader de Trujillo, trabajando para él como encargado de una de sus tiendas. En su siguiente oficio entra ya de lleno en el mundo militar. Primero se alista como soldado en la compañía del capitán Gonzalo Rodríguez y más tarde se encuentra con su hermano, el secretario capitán Miguel de Erauso y, sin revelar su identidad queda a su cargo. Sigue batallando un tiempo bajo el mando de otros capitanes y después pasa un tiempo sin depender de nadie. Su siguiente labor será como mayordomo con el regidor del ayuntamiento de la Plata, Juan López de Arguijo. Después, volverá a ejercer de soldado junto al corregidor don Rafael Ortiz. Más tarde hace de escribano y alguacil en Piscobamba y en Mizque. Hay una progresión del relato y de la intriga. La etapa de servicio y la etapa militar son dos modalidades en las que domina el relato picaresco y el relato militar, cuando sirve a varios amos y cuando procura ganar honores. Es una fase juvenil de relativa autonomía y de construcción de su identidad masculina social (de mercader pasa a ser soldado) (Segas, 2015: p. 225).

Vemos, por tanto, la secuencia narrativa de índole picaresca en el inicio del relato, contando sus orígenes, aunque, a diferencia de los pícaros, Erauso procede de una familia noble;

después, el paso por todos los amos, sirviendo tanto en la Península como en América, también episodios andariegos con problemas con la ley y el final con la confesión; en este caso descubre su identidad para evitar la muerte, ya que como monja no podía ser procesada por las autoridades militares sino por las eclesiásticas. Es un texto novelesco de indudable filiación picaresca (Martín, 2011), sobre todo en las situaciones en que Catalina tiene lances amorosos con mujeres en virtud de cuidar su máscara y además en sus fugas cada vez que está en peligro de ser descubierta. Lise Segas (2015: p. 225-226) habla de la etapa de amoríos donde se repite siempre el mismo esquema: Erauso seduce a mujeres y huye cuando la situación se pone complicada por la competición con otro hombre (capítulo VI) o por peligro de ser reconocida aceptando un matrimonio (capítulo VII). Esto se vuelve más complejo cuando empieza a proteger a mujeres en apuros (capítulo X y XIII).

Pese a su condición femenina, su apicarado relato se distancia de la picaresca femenina, pues, a diferencia de las pícaras y como sucede en la picaresca masculina, evoluciona socialmente y pasa por diferentes amos. Las pícaras son mozas muy avisadas, guapas y de baja condición, que utilizan sus encantos para aprovecharse del prójimo y robarle, valiéndose de ardides y de la mentira. Como en el resto de la picaresca, el aspecto amoroso no es relevante, es útil solamente para ocultar las travesuras y trastadas de sus heroínas (Nebot, 2012). Catalina de Erauso contrasta con las pícaras femeninas españolas que aparecen en *La pícaro Justina*, de López de Úbeda, *La guardaña de Sevilla*, de Castillo Solórzano y *La hija de Celestina*, de Salas Barbadillo. Las tres protagonistas, Justina, Rufina y Elena, son jóvenes, hermosas, desenvueltas, inteligentes e ingeniosas. Catalina, sin embargo, no destaca por su belleza ni por su feminidad, sino por su apariencia masculina, su astucia y su violencia. Las tres son mentirosas e hipócritas, con el único fin de conseguir dinero robando al prójimo, son ambiciosas y lo sacrifican todo por alcanzar su objetivo. Se ven obligadas a fingir lo que no son. Catalina es en parte tramposa también, al ocultar su identidad a todo el mundo, pero no con el mismo fin que estas pícaras, ya que su objetivo es con frecuencia simplemente huir de las autoridades (empezando por el convento y sus padres y después huyendo de la ley tras sus delitos cometidos). Sí que tienen en común tanto Catalina como las demás que, después de cometer sus fechorías, se ven obligadas a huir de la justicia, en busca de otros lugares más seguros, en que se sientan protegidas. Son andariegas y les gusta recorrer caminos, lo cual da lugar a la riqueza y variedad de ambientes. Además, no tienen conciencia del daño que hacen; han perdido el concepto de pecado.

### 5.3. Parangón con la literatura de viajes

Los relatos picarescos están relacionados a su vez con los relatos de viajes, ya que los propios pícaros eran marginados sociales que buscaban fortuna viajando por el mundo. Con el descubrimiento del Nuevo Mundo, nacen los grandes viajes de conquista y exploración y aumentan los relatos sobre países lejanos, cambia el modo de vivir la aventura y de textualizarla. Se escribieron un gran número de relatos de viajes, textos en los que durante un tiempo y un espacio real transcurre un viaje y se alternan narración, información y opinión. Hay varios tipos: los diarios de viajes, que son textos en los que con una datación exacta y abundante se cuenta día a día un viaje y que contienen mucha reflexión; las cartas, que muestran una datación exacta, aunque no diaria, y tienen un lector real; y las memorias, que también contienen referencias temporales y espaciales y, en cierto sentido, un orden temporal aunque debido al gran periodo de tiempo que abarcan se presentan bajo una ordenación temática (Salcines, 2006). De manera que se podría encasillar la *Historia de la Monja Alférez* dentro de este último grupo. García Sánchez (2015: pp. 65-71) considera que Catalina es una viajera romántica, especialmente astuta al disfrazarse con prendas que le permitían andar, moverse y hablar libremente, y, a su vez, es una viajera clásica, que quiso justificar su viaje a través de sus acciones para satisfacer a la corona y a la Iglesia. Buscando el reconocimiento político y religioso se justificaría su vida de aventura, se salvaría de la pena de muerte, cobraría una pensión para el resto de sus días y sería nombrada ciudadana romana. Su escritura sigue el prototipo de la literatura de viajes, registrando lugares, situaciones y personas que se va encontrando en su camino. Como viajera y conquistadora Catalina refleja en su texto sus descubrimientos, por la sencilla razón de verificar su narración y conseguir un reconocimiento histórico. De alguna manera, su relato también se ajusta al patrón de los libros de viajes, que normalmente muestra tres momentos: la salida, la aventura y el regreso. Catalina relata primero su escapada del convento, sus primeras experiencias bajo el disfraz de hombre y describe brevemente a su familia. En la segunda etapa hace un largo recorrido hasta y por las Américas. Después de su confesión, Catalina regresa a España y entraría en la tercera fase, la del regreso. El escenario americano es el espacio perfecto para que se opere el cambio genérico de Erauso, pero sobre todo para que pueda vivir una vida aventurera. El Nuevo Mundo es el continente de lo fantástico, de lo no fijado, de lo excéntrico. América es el espacio del desplazamiento de la norma, de la construcción de sí mismo por sus acciones, sus servicios y sus méritos, según la terminología de la época. Erauso recorre una gran parte del virreinato del Perú,



desde Cartagena de Indias hasta Concepción, pasando los Andes hasta Tucumán, regresando a Potosí, moviéndose principalmente entre las provincias de Chile, la Plata, el Alto Perú y el mismo Perú (Maura, 2005). En el viaje de Catalina impera su constante aventura, por lo que adopta un sesgo de relato de aventuras autobiográficas.

## **6. RECEPCIÓN LITERARIA**

En el siglo XVII Catalina de Erauso alcanzó ya notable fama y se convirtió en una figura legendaria. Su vida pronto pasó a las tablas, pues se encarnaba de algún modo al tema de la disfrazada de varón que tanto éxito tuvo, como recuerda Lope de Vega en el *Arte nuevo de hacer comedias* y ha estudiado Bravo Villasante (1955). Quizá, una de las razones por las que Erauso atraía tanto al público era porque su vida (inconscientemente) imitaba el arte. Muchas obras de teatro de la época mostraron personajes femeninos que escaparon de sus vidas restringidas a través del disfraz.

### **6.1. La comedia de Juan Pérez de Montalván**

La vida de Catalina de Erauso fue llevada a tablas por Juan Pérez de Montalván en su comedia titulada *La Monja Alférez* (Merrim, 1990). Este adaptó e interpretó de modo más o menos fiel la realidad biográfica de Catalina de Erauso entre los años 1618 y 1626, respetando un dato concreto y es que en la realidad histórica, según la autobiografía de Catalina de Erauso, el capitán Miguel de Erauso nunca pudo reconocer a su hermana en traje de soldado, a lo que se añade cierto comportamiento de seducción homosexual de Catalina con la amiga de su hermano. Pérez de Montalván respetó la voluntad de ocultar su verdadera identidad femenina y su genealogía. La confesión de la Monja Alférez a su amigo don Diego y la revelación de esta al virrey de Perú para salvarla de la muerte, al ser arrestada tras un pleito, serán invenciones de Pérez de Montalván. Por tanto, el amigo de Lope de Vega seleccionó un momento de su vida azarosa, inventó o deformó sucesos, (como la entrevista con su hermano a orillas del mar; la revelación de su verdadero sexo por el amigo y rival don Diego) e interpretó a su modo el lado donjuanesco de esta mujer con el enamoramiento de doña Ana (Andrès, 2002). Por ello, se plantea ya en el siglo XVII el asunto del posible lesbianismo de Erauso. Sin embargo, muchos críticos de nuestra época han interpretado la sexualidad de Erauso no como lesbica, sino como un intento por hipermasculinizarse (Cartagena Calderón, 2005).

## 6.2. Otras recreaciones

La autobiografía de Catalina de Erauso también ha sido objeto de posteriores recreaciones teatrales, cinematográficas y literarias. A la coetánea de Pérez de Montalván de 1626, varios siglos después, se suma la de Domingo Miras de 1992, que se estrenó el 24 de abril de 2013 en el Teatro María Guerrero de Madrid bajo la dirección de Juan Carlos Rubio. El 3 de septiembre de 2016, en el Teatro Victoria Eugenia de Donostia, se representó *Katalina de Erauso pastoral*, escrita por Maite Berrogain y dirigida por Pantxika Urruty y Maitena Lapeyrede.

Su vida también llegó también al cine. Se conocen dos versiones cinematográficas, ambas tituladas *La monja alférez*: una se realizó en México, en el año 1944, del director Emilio Gómez Muriel, y otra en Madrid, en 1986, de Javier Aguirre Fernández. La historia de la monja vasca ha sido rescrita de formas muy diversas, algunas fieles al supuesto manuscrito encontrado por Ferrer, otras totalmente ajenas, pero todas ellas coinciden en la excepcionalidad de la heroína tratada.

Su figura ha inspirado, igualmente, numerosas novelas, entre ellas las de Luis de Castresana, Tomas de Quincey, Lucas Castillo Lara, José Berruezo, etc. Entre las más recientes, pueden citarse las de Gloria Durán, *Catalina, mi padre* (2004) y Juanita Gallardo, *Confesiones de la Monja Alférez. La verdadera historia de Catalina de Erauso* (2005). Durán muestra a una Catalina que hace la función de padre de sor Juana Inés de la Cruz. A través del punto de vista de sor Juana y de una carta que escribe Catalina para su hija no biológica, conocemos el interior de Catalina, que llega a manifestar sus secretos más guardados a través de la confesión epistolar. Catalina, además de conquistador, también se describe como padre, como mujer que desvela su interior desconocido. Al mismo tiempo, la obra de Gallardo muestra, en este caso a través de la tercera persona, a Catalina en el momento de la confesión al obispo de Huamanga. Toda la trama se centra en la escritura de sus memorias y en el encierro inicialmente en el hogar del obispo y después en el convento. En esta novela histórica, Catalina se manifiesta rodeada del entorno religioso, ya que reflexiona y se preocupa por poner en papel una confesión exacta, aceptada, justificada que llegue a valorarla y a salvarla de la pena de muerte.

El recuerdo de su figura nos llega igualmente mediante otras vías, por ejemplo, en el año 2000 tuvo lugar en la Casa del Reloj de Madrid una exposición llamada *Mujeres con Historia*, en

la que se exhibían retratos de mujeres excepcionales de todas las épocas, acompañadas con una breve semblanza biográfica. Entre ellas se encontraba Catalina de Erauso. Poco más tarde la revista *Mujer de Hoy* le dedicaba un espacio bajo el nombre «La pionera y su época». Asimismo, también se presenta una clasificación de los rasgos psicosexuales de Catalina de Erauso en una revista prestigiosa de medicina de los años ochenta, en un artículo titulado «La enigmática sexualidad de la Monja Alférez», firmado por Carlos Rixo-Avello. En suma, el texto de Catalina de Erauso va a manifestarse como relato popular, como una historia que puede seguir asombrando al público.

## 7. CONCLUSIONES

Personaje popular durante el siglo XVII, Catalina de Erauso llegó a ser famosa en su época por su aventurera vida desde que cruzó las puertas del convento para transformarse en un soldado, una conquistadora travestida o una virgen varonil. Las hazañas de una guerrera disfrazada de hombre en el Nuevo Mundo es lo que realmente ha cautivado de esta historia. Sin embargo, pese a los numerosos y diversos testimonios reunidos sobre su figura y su obra, se sigue sin poder distinguir con claridad en la *Historia de la Monja Alférez* los límites entre la ficción y la historia verdadera, lo mismo que sigue siendo muy incierta su autoría.

Gran interés se ha puesto en intentar clasificar esta obra dentro de un género literario concreto, pero difícilmente puede ceñirse a uno solo. Vistas las aportaciones de la crítica en su conjunto, se podría decir que se trata de un texto de carácter híbrido. Tiene como base una narración autobiográfica, en algunas de sus diferentes modalidades: autobiografías femeninas (conventuales) y soldadescas. Nos encontramos, por tanto, ante una mujer que escapa de un convento y, haciéndose pasar por hombre, lleva una vida andariega realizando labores militares, y que termina escribiendo los acontecimientos de su vida para rendir cuentas de su servicio a la Corona y a la Iglesia. Todo ello, a su vez, se entrelaza con rasgos propios de la novela picaresca, ya que el personaje recoge alguna característica del pícaro, por ejemplo, su marginalidad, la ascensión profesional o la confesión final, y otros de las pícaras, como su arte del engaño y la hipocresía para conseguir sus fines. Además, Catalina de Erauso es una viajera y, por tanto, se relaciona su historia también con los relatos de viajes y aventuras, a mitad de camino entre la ficción literaria y la historia. Las fronteras genéricas no están claras.

En suma, Catalina de Erauso fue una mujer excepcional que, tratando de escribir su historia con el fin reconocido de obtener recompensas por sus servicios militares a la Corona y para que la Iglesia le permitiera, por su devoción y virginidad, seguir viviendo con su imagen de hombre, terminó escribiendo, dictando o mandando escribir un texto híbrido que recoge el carácter del mismo Barroco.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

Andrès, Christian (2004), “Historicidad, Mito, Teatralidad en el personaje de la Monja Alférez (según la comedia de Juan Pérez de Montalván)”, en *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Burgos-La Rioja, 15–19 julio 2002)*, eds. María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana–Vervuert, vol. I, pp. 251–262.

Andrés, Gabriel (2015), “Construcciones autobiográficas y relaciones de sucesos sobre la Monja alférez Catalina de Erauso”, en *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa moderna*, coord. Jorge García López y Sònia Boadas Cabarrocas, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, pp. 163-176.

Areta, Gema (1999), “El Barroco y sus máscaras: *Vida y sucesos de la Monja Alférez*”, *Anuario de Estudios Americanos*, LVI, 1, pp. 241-252.

Beverly, J. (2004), *Testimony: On the Politics of Truth*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Blanton, C. ed., (2002), *Travel Writing: the Self and the World*, New York & London, Routledge.

Bravo-Villasante, Carmen (1955), *La mujer vestida de hombre en el teatro español (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Revista de Occidente.

Cartagena Calderón, José R. (2005), “Las paradojas de cuerpo, sexo y género en *La monja alférez*, comedia famosa de Pérez de Montalván”, en *Actas del Congreso «El Siglo de Oro en el nuevo milenio»*, eds., Carlos Mata y Miguel Zugasti, Pamplona, EUNSA, vol. I, pp. 367–378.

Castillo Lara, Lucas G., (1992), *La asombrosa historia de doña Catalina de Erauso, la Monja Alférez, y sus prodigiosas aventuras en Indias (1602-1624)*, Caracas, Planeta.

Castro Morales, Belén (2000), “Catalina de Erauso, la monja amazona”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XXVI, 52, pp. 227-242.

Castro Morales, María Belén (2003), “Catalina de Erauso: Masculino singular «Pídenme el nombre y digo: -el diablo»”, *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista*, 2, pp. 137-146.<http://publica.webs.ull.es/upload/REV%20CLEPSYDRA/02-2003/09%20%28Mar%C3%ADa%20Bel%C3%A9n%20Castro%20Morales%29.pdf>

Cossío, José María de (1956), *Autobiografías de soldados (Siglo XVII)*, Madrid, Atlas.

Esteban, Ángel, ed., (2002), *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, Madrid, Cátedra.

Ferrer, Joaquín María de, ed., (1829), *Historia de la Monja Alférez, doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, París, Imprenta de Julio Didot.

Ferrús Antón, Beatriz (2002), “Los pretextos del paratexto: *Historia de la monja alférez escrita por ella misma* y la edición de Joaquín María Ferrer”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*. 10, pp. 153 – 162.

García Sánchez, Soraya (2015), “De monja a conquistador, de mujer a hombre: Los viajes de Catalina de Erauso”, *Revista Atenea*, 511, pp. 63 – 80.  
[http://www.scielo.cl/pdf/atenea/n511/art\\_04.pdf](http://www.scielo.cl/pdf/atenea/n511/art_04.pdf)

Gómez, María Asunción (2009), “El problemático ‘feminismo’ de la monja alférez de Domingo Miras”, *Especulo: Revista de Estudios Literarios*, 41.  
<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero41/monjalfe.html>

Gusdorf, Georges (1991), *Auto-bio-graphie*, París, Odile Jacob.

Heredia, José María de (1918), *Historia de la Monja Alférez (doña Catalina de Erauso), escrita por ella misma e ilustrada con notas y documentos por don Joaquín M<sup>a</sup> de Ferrer*, Madrid, Tipográfica Renovación.

Herpoel, Sonja (2013), “Transgresión y seducción: Textos de monjas hispánicas”, *1616: Anuario de Literatura comparada*, 3, pp. 233-248.

Imbert, Anderson (1970), *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, p.124.

Juárez, Encarnación (1997a), “Autobiografías de mujeres en la Edad Media y el Siglo de Oro y el canon literario”, *MonographicReview-Revista Monográfica*, 13, pp. 154-168.

Juárez, Encarnación (1997b), “La mujer militar en la América Colonial: el caso de la Monja Alférez”, *Indiana Journal of Hispanic Literatures*, 10-11, pp. 154-168.

Juárez Almendros, Encarnación (2006), *El cuerpo vestido y la construcción de la identidad en las narrativas autobiográficas del Siglo de Oro*, Woodbridge, Tamesis.

Lejeune, Philippe (1971), *L'autobiographie en France*, Paris, Armad Colin.

Martín, Adrienne Laskier (2008), “An Erotic Philology of Golden Age Spain”, *Cervantes Society of America*, 30/2, pp. 213-16. <https://www.h-net.org/~cervant/csa/articf10/CammarataF10.pdf>

Martín, Rita (2011), “Metamorfosis de Catalina de Erauso”, *Letras y Alternativas*, <https://napoleon03.wordpress.com/2011/03/10/metamorfosis-de-catalina-de-erauso/>

Martínez Covarrubias, Sara Griselda (1998), “«Españolas en Indias. Mujeres-soldado, adelantadas y gobernadora» de Carmen Pumar Martínez”, *Revista GénEros*, 15, pp. 81 – 82. <http://bvirtual.ucol.mx/url.php?u=http~3A~2F~2Fbvirtual.ucol.mx~2Ftextoscompletos.php~3Fcategoria~3D1~26id~3D6900~0D~0A>

Maura, Juan Francisco (2005), “Españolas de ultramar en la historia y en la literatura: aventureras, madres, virreinas, gobernadoras, adelantadas, prostitutas, empresarias, monjas, escritoras, criadas y esclavas en la expansión ibérica ultramarina: (siglos XV a XVII)”, *Parnaseo*, pp. 230 – 236. <http://parnaseo.uv.es/Editorial/Maura/Maura.pdf>

Menéndez y Pelayo, Marcelino (1988), “Carta del 16 de enero de 1904, a don Carmelo Echegaray”, *Epistolario XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, p. 259.

Merrim, Stephanie (1990), “Catalina de Erauso: Prodigy of the Baroque Age”, *Revista: Latin American Literature and Arts*, 43, pp. 38-41.

Monsalve, Rocha y Mario, Víctor (2005), “Cuerpos disidentes y travestismo en América Colonial: Catalina de Erauso o la disputa por la identidad”, *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. <http://cdsa.academica.org/000-006/78>

Moralejo Álvarez, M<sup>a</sup> Remedios (1994), “El primer relato autobiográfico de la monja alférez, la declaración de Goamanga”, *De libros y bibliotecas. Homenaje a Rocío Caracuel*, coord. Sonsoles Celestino Angulo, Sevilla, Universidad de Sevilla.

Nebot Calpe, Natividad (2012), “Semblanzas de la picaresca femenina española”, *Actas XXXIX (AEPE)*, Valencia, pp. 233-260.

[https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/aepe/pdf/congreso\\_39/congreso\\_39\\_19.pdf](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_39/congreso_39_19.pdf)

Pérez Villanueva, Sonia (2002), “Historia de la Monja Alférez: ¿escrita por ella misma?” en *Memoria de la palabra: Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Burgos-La Rioja, 2*, Eds. María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito, Madrid, Iberoamericana, pp. 1441-1452.

[http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/06/aiso\\_6\\_2\\_043.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/06/aiso_6_2_043.pdf)

Poutrin, Isabelle (1995), *Le voile et la plume: autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne*, Casa de Velázquez, Madrid.

Prensky, Mia (2012), “‘Yo llana estoi’: Relecturas y reescrituras hagiográficas de la leyenda de Catalina de Erauso”, *MLN*, 127/ 2, pp. 227-247.

<http://muse.jhu.edu/journals/mln/v127/127.2.prensky.html>

Romero Marco, Álvaro (2007), “Del hábito a las armas: los palimpsestos de la Monja Alférez”, en *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas “Las dos orillas”*, Eds. Beatriz Mariscal y Aurelio González, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, vol. 3, pp. 371-382. [http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/15/aih\\_15\\_3\\_030.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/15/aih_15_3_030.pdf)

Segas, Lise (2015), “Más allá de los problemas de género(s): El enigma del reconocimiento de la Monja Alférez a partir del relato «trans» de la Historia de la Monja Alférez (1625)”, *Studia Aurea*, 9, pp. 203-240. <http://studiaaurea.com/article/view/v9-segas>

Serrano y Sanz, Manuel (1975), *Apuntes para un biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, Madrid, BAE, Atlas, [1903], vol. 1., pp. 390 – 391.

Vallbona, Rima de (1992), *Vida i sucesos de la Monja Alférez. Autobiografía atribuida a doña Catalina de Erauso*, Arizona, Tempe.

Villegas, Alberto de (1929), *Sombras de mujeres*, La Paz, Editorial Atenea, p. 73.

Zafra, Enriqueta (2014), “El caso de las «mujeres sueltas»: Isabella de Luna, prostituta en el ejército imperial y cortesana española en Roma, y la monja alférez, Catalina de Erauso”, *Hispanic Review*, 82/ 4, pp. 487-504.  
[http://muse.jhu.edu/journals/hispanic\\_review/v082/82.4.zafra.html](http://muse.jhu.edu/journals/hispanic_review/v082/82.4.zafra.html)

Zugasti, Miguel (2009), “Épica, soldadesca y autobiografía en el "Viaje del mundo" (1614), de Pedro Ordóñez de Ceballos”, en *Actas del Congreso «El Siglo de Oro en el Nuevo Milenio»*, Coord. Carlos Mata Induráin y Miguel Zugasti, Vol. 2, 2005, pp. 1781-1812.  
<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/epica-soldadesca-y-autobiografia-en-el-viaje-del-mundo-1614-de-pedro-ordonez-de-ceballos/html/>